

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Mujeres de mar, cuerpos-territorios y naturaleza en Llico, Región del Biobío

Women of the sea, body-territories and nature in Llico, Biobío Region

PAULO CONTRERAS

Universidad Alberto Hurtado, Chile

CAMILO VEAS

Universidad Alberto Hurtado, Chile

HERNÁN SILVA

Universidad Alberto Hurtado, Chile

RESUMEN Este artículo analiza las experiencias situadas de las mujeres de mar en el espacio marino-costero, poniendo atención a la manera en que género, cuerpos-territorios y naturaleza se articulan en contextos de crisis ambientales. Desde una perspectiva de género y de ecología política, la investigación problematiza la invisibilización histórica de las mujeres en las economías costeras y en los debates sobre sostenibilidad. Metodológicamente, el estudio se desarrolla desde un enfoque cualitativo, mediante un estudio de caso en la caleta de Llico, Región del Biobío, que incluye entrevistas en profundidad, observación participante y el uso de la técnica de foto-elucidación. Los resultados muestran que las prácticas diarias, los saberes encarnados y los vínculos afectivos de las mujeres con el entorno marino-costero constituyen una dimensión central en la reproducción de la vida costera y en la configuración de relaciones ecológicas alternativas. Asimismo, se evidencia que estas experiencias permiten com-



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

prender la naturaleza no solo como un ámbito ecológico, sino como una práctica vivida y relacional, producida en el entramado entre trabajo reproductivo, conocimiento local y cuidado del territorio. El artículo contribuye a los estudios territoriales y a la ecología política feminista al visibilizar el rol estructural de las mujeres vinculadas al mar en la sostenibilidad ambiental y al cuestionar las jerarquías de género y epistémicas presentes en el espacio marino-costero.

PALABRAS CLAVE Cuerpos-territorios; género; mujeres de mar; naturaleza; espacio marino-costero.

ABSTRACT This article analyzes the situated experiences of women of the sea in marine-coastal spaces, focusing on how gender, body-territories, and nature are articulated in contexts of environmental crisis. Drawing on gender perspectives and political ecology, the study problematizes the historical invisibilization of women within coastal economies and sustainability debates. Methodologically, the research adopts a qualitative approach through a case study conducted in the cove of Llico, Biobío Region, which includes in-depth interviews, participant observation, and the use of photo-elicitation techniques. The findings show that women's everyday practices, embodied knowledge, and affective relationships with the marine-coastal environment constitute a central dimension in the reproduction of coastal life and in the configuration of alternative ecological relations. Furthermore, these experiences make it possible to understand nature not only as an ecological domain, but as a lived and relational practice, produced through the interplay of reproductive labor, local knowledge, and territorial care. The article contributes to territorial studies and feminist political ecology by making visible the structural role of women connected to the sea in environmental sustainability and by questioning the gendered and epistemic hierarchies present in marine-coastal spaces.

KEY WORDS Body-territories; gender; women of the sea; nature; marine-coastal space.

Introducción

Los espacios marino-costeros constituyen ámbitos estratégicos para la reproducción social, económica y cultural de numerosas comunidades a nivel global. En ellos convergen actividades productivas, prácticas culturales, saberes locales y formas específicas de relación con la naturaleza, configurando paisajes ecológicos complejos y dinámicos. No obstante, durante las últimas décadas estos territorios han experimentado profundas transformaciones asociadas a la expansión del capitalismo neoliberal,

la mercantilización de los bienes comunes y la intensificación de modelos extractivos orientados al mercado global (Bennett et al., 2021; Bugueño, 2022; Castree et al., 2021; Saavedra & Navarro, 2021), procesos que además se encuentran atravesados por relaciones de género que configuran desigualdades específicas en los territorios (Harcourt, 2023; Jenkins, 2024; Svampa & Viale, 2021).

En el ámbito de la pesca artesanal y de las economías costeras, los procesos de modernización productiva, regulación estatal y privatización de los recursos han generado reconfiguraciones sociales profundas, que han sido analizadas mayoritariamente desde una perspectiva centrada en los sujetos masculinos vinculados a la extracción directa. Diversos estudios han advertido que este enfoque reproduce una visión parcial del mundo marino-costero, invisibilizando el conjunto de prácticas, relaciones y trabajos que sostienen la vida comunitaria más allá de la captura de recursos (Álvarez et al., 2017; Álvarez, 2020, 2022; Harper et al., 2023; FAO, 2023). En este marco, las mujeres vinculadas al mar han sido sistemáticamente excluidas de los relatos oficiales, de las políticas públicas y de las estadísticas sectoriales (González-Rojas et al., 2025), situación que ha sido ampliamente documentada en estudios recientes sobre pesca artesanal a nivel global (Chambon et al., 2023; FAO, 2023; Franz et al., 2022).

Esta invisibilización no responde únicamente a una omisión empírica, sino que se inscribe en estructuras históricas de género que han jerarquizado ciertas actividades y saberes por sobre otros. Desde los estudios feministas se ha señalado que el trabajo reproductivo, comunitario y de cuidado, tradicionalmente asignado a las mujeres, ha sido desvalorizado, privatizado y naturalizado, quedando fuera de las lógicas de reconocimiento económico y político (Bhattacharya, 2017; Mezzadri, 2022). En los contextos marino-costeros, esta división sexual del trabajo se expresa en la separación entre labores productivas visibilizadas y actividades consideradas complementarias, como la recolección de orilla, el procesamiento artesanal, la comercialización a pequeña escala y el sostenimiento de las redes comunitarias.

Paralelamente, estos espacios enfrentan una creciente presión ambiental asociada a la sobreexplotación de los recursos, la degradación de los ecosistemas y la pérdida acelerada de biodiversidad. Desde la ecología política, estas problemáticas han sido comprendidas como parte constitutiva de un modelo de desarrollo que subordina la naturaleza a las lógicas de acumulación de capital, transformando los ecosistemas en fuentes de valor económico y desplazando otras formas de relación con el entorno (Campos et al., 2021; Harcourt, 2023; Moore, 2020). Así, las crisis ambientales se distribuyen de manera desigual, profundizando asimetrías preexistentes vinculadas al género, la clase y el territorio (Castree et al., 2021; Nightingale, 2019; Smith, 2020).

Diversas investigaciones han mostrado que los impactos de estas crisis están atravesados por relaciones de poder que configuran escenarios diferenciados de vulnerabilidad y capacidad de respuesta (Bradshaw & Fordham, 2013; Miranda et al., 2021),

lo que ha sido reforzado por estudios recientes que evidencian cómo las desigualdades de género condicionan la exposición, los recursos disponibles y las estrategias de afrontamiento en contextos de desastre, cambio climático y transformación socioambiental (Enarson et al., 2018; IPCC, 2022; Kelman, 2020; UN Women, 2023). Las mujeres, en particular, suelen enfrentar mayores cargas de trabajo, precarización económica y exposición a riesgos ambientales, al tiempo que desempeñan un rol central en la gestión cotidiana de los recursos y en el cuidado de la vida comunitaria. Sin embargo, estas experiencias continúan siendo escasamente consideradas en los análisis sobre gobernanza ambiental y sostenibilidad, especialmente en contextos marino-costeros.

Desde enfoques feministas interseccionales y decoloniales, se ha planteado la necesidad de comprender cómo las relaciones de género se articulan con otras estructuras de poder, como la colonialidad, la racialización y la desigualdad socioeconómica, configurando posiciones situadas de subordinación y agencia (Crenshaw, 1989; Lugones, 2008; Segato, 2020), lo que permite comprender que estas desigualdades no operan de manera abstracta, sino que se materializan en espacios concretos. En este sentido, esta perspectiva ha sido ampliada por desarrollos contemporáneos de la interseccionalidad, que enfatizan su carácter dinámico, relacional y situado en contextos sociohistóricos específicos (Collins & Bilge, 2021; Collins, 2024; Pombo, 2021).

Estas perspectivas dialogan con los estudios territoriales críticos, que conciben el territorio no como un espacio neutro o meramente físico, sino como una construcción social, histórica y política atravesada por disputas en torno al uso, el control y el significado de la naturaleza (Haesbaert, 2020), incorporando además miradas contemporáneas que lo entienden como un entramado relacional entre actores humanos y no humanos (Escobar, 2018, 2020; Santos, 2022; Ulloa, 2021). Desde esta mirada, el espacio costero se configura como un territorio en permanente tensión, donde coexisten múltiples racionalidades, temporalidades y formas de conocimiento (Bustos et al., 2015), lo que ha sido profundizado por estudios recientes que analizan los territorios como espacios de conflicto socioambiental, producción de conocimiento situado y defensa de la vida en América Latina (de la Cadena, 2015; Escobar, 2018, 2020; Zaragocin & Caretta, 2021).

En el caso chileno, la producción académica que aborda específicamente la relación entre mujeres y actividades vinculadas al mar continúa siendo incipiente. Si bien existen contribuciones relevantes que han comenzado a visibilizar su participación en la pesca artesanal, la recolección de orilla, el procesamiento de recursos y las disputas por reconocimiento en el borde costero, estas aún no configuran un campo consolidado de investigación (Álvarez et al., 2017; Álvarez, 2020, 2022; Lazo-Corvalán et al., 2025; Undurraga & Basualto, 2025). A nivel latinoamericano, aunque se observa un desarrollo más amplio de estudios sobre género, pesca y economías coste-

ras, la evidencia disponible sigue siendo fragmentaria y heterogénea, lo que dificulta la conformación de un cuerpo sistemático de conocimiento sobre estas experiencias (FAO, 2023; Kleiber et al., 2015; Rodin, 2021). En este escenario, la articulación entre cuerpo, territorio y naturaleza desde una perspectiva situada permanece escasamente explorada, especialmente en relación con las prácticas cotidianas mediante las cuales las mujeres sostienen la vida marino-costera.

En este entramado, las prácticas diarias de las mujeres vinculadas al mar adquieren una relevancia analítica específica. Sus vínculos corporales, afectivos y cotidianos con el entorno marino-costero dan lugar a saberes situados sobre los ciclos naturales, las especies, las mareas y los ritmos del territorio, frecuentemente transmitidos de manera intergeneracional. Estos conocimientos han sido históricamente deslegitimados frente al saber técnico-científico dominante, pese a su relevancia para la conservación de la biodiversidad y la sostenibilidad de los ecosistemas locales (Ahmed et al., 2025; Fernández-Llamazares et al., 2021; Leff, 2014). Reconocer estas experiencias implica no solo visibilizar prácticas invisibilizadas, sino también cuestionar los marcos epistemológicos desde los cuales se ha pensado la relación entre sociedad y naturaleza.

Así, el presente artículo tiene por objetivo comprender las experiencias situadas de las mujeres vinculadas al mar en la caleta de Llico, región del Biobío, mediante el análisis de sus tránsitos cotidianos en el espacio marino-costero. Bajo una perspectiva que articula cuerpo, territorio y naturaleza, se aborda esta caleta como un caso de estudio que permita observar procesos de invisibilización, desigualdad y resistencia. De este modo, la investigación busca contribuir a los debates contemporáneos sobre género y biodiversidad, reconociendo el rol central femenino en la reproducción de la vida costera y la construcción de relaciones ecológicas sostenibles.

El texto se organiza en cinco apartados. Tras esta introducción, se presentan las centralidades teóricas que orientan el análisis; posteriormente, se describe la metodología utilizada; luego, se desarrolla el análisis empírico del caso de estudio y, finalmente, se exponen las conclusiones, destacando los principales aportes del trabajo y sus proyecciones.

En este marco, el presente artículo contribuye a la literatura en tres dimensiones específicas. En primer lugar, aporta evidencia empírica situada sobre el rol estructural de las mujeres en la producción del territorio marino-costero en Chile, visibilizando prácticas que han sido históricamente relegadas en los estudios sobre pesca artesanal. En segundo lugar, articula el enfoque de cuerpos-territorios con datos de campo, mostrando cómo las relaciones entre género, trabajo y naturaleza se materializan en experiencias corporales y espaciales concretas. En tercer lugar, contribuye a la ecología política feminista al comprender la biodiversidad y la sostenibilidad no solo como atributos ecológicos, sino como prácticas vividas, sostenidas cotidianamente a través del trabajo, el cuidado y los saberes locales.

1. Centralidades Teóricas

El marco teórico de este artículo se organiza en torno a tres centralidades analíticas que permiten posicionar el argumento principal de la investigación desde una perspectiva de género, crítica y situada.

1.1. Tramas de género y trabajo en los territorios del mar

La primera centralidad se articula en torno a la relación entre género y trabajo, entendida como una trama histórica y social que estructura las formas de habitar, producir y sostener la vida en los territorios vinculados al mar. Desde las ciencias sociales, existe un amplio consenso en señalar que el género no constituye una categoría natural ni biológica, sino una construcción social e histórica que organiza jerarquías, distribuye roles y legitima desigualdades (Butler, 2007; Collins & Bilge, 2021; Connell & Pearse, 2021; Mezzadri, 2022). Esta construcción se materializa en prácticas diarias y en arreglos institucionales que regulan los cuerpos y definen qué trabajos son reconocidos, remunerados o invisibilizados.

En los territorios del mar, estas tramas de género se expresan con particular intensidad. La pesca artesanal y las actividades asociadas al ámbito marino han sido históricamente pensadas desde una matriz productivista y masculinizada, que privilegia el trabajo extractivo visible y formalizado, relegando a un segundo plano aquellas labores vinculadas al procesamiento, la comercialización, el cuidado y la reproducción social (Frangoudes & Gerrard, 2023; Harper et al., 2023; Undurraga & Basualto, 2025). Esta división no solo jerarquiza actividades, sino que también produce sujetos legítimos e ilegítimos dentro de la economía del mar.

Desde una perspectiva feminista de la reproducción social, diversos desarrollos contemporáneos han profundizado en cómo la separación entre trabajo productivo y reproductivo constituye una condición estructural del capitalismo, en tanto permite sostener la acumulación mediante la desvalorización de actividades esenciales para la vida (Bhattacharya, 2017; Federici, 2015; Mezzadri, 2022). En este marco, el trabajo realizado mayoritariamente por mujeres, especialmente aquel asociado al cuidado y al sostenimiento cotidiano de la vida es despojado de valor económico y simbólico, pese a su carácter estructural. Esta lógica resulta especialmente pertinente para comprender la posición de las mujeres vinculadas al mar, cuyas prácticas articulan de forma simultánea dimensiones productivas, reproductivas y comunitarias, desbordando las categorías tradicionales del trabajo.

La incorporación de una mirada interseccional permite complejizar este análisis, al reconocer que las desigualdades de género se entrecruzan con otras dimensiones de dominio que conectan experiencias individuales con estructuras interrelacionadas de opresión, cuya co-implicación deviene en desigualdad, como la clase, la racialización y la pertenencia territorial (Collins & Bilge, 2021; Collins, 2024; Crenshaw, 1989).

Las mujeres vinculadas al mar no conforman un colectivo homogéneo, sino que sus trayectorias están marcadas por múltiples formas de subordinación y, al mismo tiempo, por estrategias de agencia y resistencia que se despliegan en contextos específicos.

1.2. Cuerpos que habitan y disputan territorio

La segunda centralidad teórica se estructura a partir del enfoque de cuerpos-territorios, desarrollado por los feminismos comunitarios y decoloniales como una herramienta crítica frente a las separaciones modernas entre cuerpo, espacio y naturaleza. Desde esta perspectiva, el cuerpo no es un soporte pasivo ni un ámbito estrictamente privado, sino un territorio político donde se inscriben relaciones históricas de poder, violencia y dominación (Lugones, 2008; Ulloa, 2021; Zaragocin & Caretta, 2021), enfoque que ha sido retomado y ampliado por desarrollos contemporáneos de los feminismos críticos, los cuales enfatizan la dimensión material, territorial y situada de los cuerpos en contextos de desigualdad (Espinosa Miñoso, 2022; Gago, 2019).

Concebir los cuerpos como territorios permite comprender que las experiencias situadas de las mujeres están profundamente ancladas en prácticas corporales situadas: desplazarse, recolectar, cuidar, resistir y sostener la vida en contextos marcados por la precarización y la desigualdad. Estos cuerpos no solo habitan el territorio, sino que lo producen y lo disputan, estableciendo relaciones afectivas, simbólicas y materiales con el entorno.

Desde esta mirada, las violencias territoriales, como el extractivismo, la privatización de los bienes comunes o la degradación ambiental, no pueden analizarse de forma separada de las violencias ejercidas sobre los cuerpos feminizados. Segato (2020) plantea que estos cuerpos han sido históricamente ubicados en una posición de disponibilidad, donde sus energías, saberes y afectos son considerados apropiables, configurando un entramado de dominación que atraviesa la vida cotidiana. Esta relación ha sido profundizada por estudios recientes que analizan la articulación entre extractivismo, género y territorio en América Latina, destacando cómo los cuerpos se convierten en espacios de disputa en contextos de expansión del capital (Svampa & Viale, 2021; Ulloa, 2021).

El enfoque de cuerpos-territorios permite, además, visibilizar formas de resistencia que emergen desde lo cotidiano. Las prácticas de cuidado, los saberes encarnados y las estrategias colectivas desarrolladas por las mujeres no solo responden a condiciones de subordinación, sino que también constituyen modos de (re)existencia que tensionan el orden establecido, en línea con desarrollos recientes que destacan la dimensión política de la vida cotidiana en contextos de crisis socioambiental (Nightingale, 2019).

1.3. Naturaleza vivida y reproducción de la vida

La tercera centralidad se vincula con los aportes de la ecología política crítica y feminista para comprender la relación entre naturaleza, biodiversidad y reproducción de la vida. Desde este enfoque, la naturaleza no es concebida como una entidad externa, neutra o ahistórica, sino como una construcción ecológica atravesada por relaciones de poder, disputas discursivas y prácticas materiales (Morton, 2007; Smith, 2020; Svampa, 2021), perspectiva que ha sido profundizada por desarrollos contemporáneos de la ecología política feminista, los cuales enfatizan el carácter relacional, situado y generizado de las dinámicas socioambientales (Agarwal, 2018; Elmhirst, 2021; Harcourt, 2023).

En esta línea, estudios recientes han subrayado la interdependencia entre humanos y no humanos en la producción de la vida, destacando la relevancia de comprender la naturaleza como un entramado de relaciones más que como un objeto externo de gestión (Kothari et al., 2019; Tsing, 2021). Este giro relacional permite cuestionar las formas dominantes de conocimiento que han separado naturaleza y sociedad, abriendo paso a perspectivas que reconocen la coexistencia de múltiples ontologías y formas de habitar el mundo.

Asimismo, diversos autores han señalado que el capitalismo produce una naturaleza funcional a la lógica de acumulación, transformándola en recurso y mercancía, generando impactos diferenciados en los territorios. En este proceso, las crisis ambientales no constituyen anomalías, sino elementos estructurales del sistema, afectando tanto a los ecosistemas como a las comunidades que dependen de ellos, lo que ha sido ampliamente documentado por la literatura reciente sobre conflictos socioambientales y extractivismo en contextos contemporáneos (Moore, 2020; Svampa & Viale, 2021; Ulloa, 2021).

Desde una perspectiva feminista, se ha evidenciado que estas dinámicas no impactan de manera homogénea. Las mujeres suelen enfrentar mayores cargas de trabajo de cuidado, menor participación en la toma de decisiones y mayor exposición a los efectos de la degradación ambiental (Bradshaw & Fordham, 2013; Miranda et al., 2021), lo que ha sido reforzado por estudios recientes que analizan la relación entre género, cambio climático y desigualdad estructural en distintos territorios (Enarson et al., 2018; IPCC, 2022; UN Women, 2023). Sin embargo, también desempeñan un rol central en la reproducción de la vida y en la generación de estrategias de resiliencia comunitaria.

Las mujeres vinculadas al mar, a través de su relación cotidiana con el entorno, desarrollan saberes sobre los ciclos naturales, las especies y los equilibrios ecológicos (Lazo-Corvalán et al., 2025). Estos conocimientos, frecuentemente deslegitimados por los marcos técnico-institucionales, resultan fundamentales para comprender la biodiversidad como una práctica vivida y no solo como un objeto de gestión, en línea

con enfoques recientes que destacan el valor de los saberes locales y situados en la sostenibilidad de los ecosistemas (Fernández-Llamazares et al., 2021; Kothari et al., 2019). Desde esta perspectiva, la naturaleza se presenta como un ámbito relacional, inseparable de las prácticas sociales que la sostienen y la transforman.

2. Estrategia Metodológica

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, orientado a comprender experiencias situadas en contextos específicos. Se utilizó un diseño de estudio de caso, adecuado para analizar en profundidad procesos sociales complejos en su contexto real (Yin, 2018). Este enfoque se complementa con desarrollos recientes en investigación cualitativa que enfatizan la reflexividad, la contextualización y el carácter situado del conocimiento (Braun & Clarke, 2021; Flick, 2022; Saldaña, 2021; Tracy, 2020).

La investigación se emplaza en la caleta de Llico, localidad costera de carácter rural cuya organización productiva se estructura en torno a la pesca artesanal, la recolección de orilla y el trabajo alguero, actividades que se articulan estrechamente con la vida doméstica y comunitaria. El territorio combina sectores de playa y áreas de recolección accesibles, configurando un espacio de uso intensivo donde las prácticas laborales se desarrollan en estrecha relación con los ciclos de las mareas y las condiciones del entorno. Históricamente, esta configuración ha implicado una estrecha proximidad entre las viviendas y la franja costera, favoreciendo desplazamientos cotidianos a pie y una continuidad entre hogar y mar. No obstante, procesos de relocalización habitacional posteriores al terremoto han reconfigurado esta relación, generando mayores distancias entre los espacios domésticos y las zonas de trabajo, lo que ha implicado nuevas formas de organización de los tiempos y desplazamientos.

En términos de participación en la actividad pesquera artesanal, registros administrativos evidencian una presencia significativa de mujeres en la caleta. En el Registro de Actividades Conexas se identifican 46 mujeres (2025), quienes presentan una alta diversificación de funciones, en la medida en que una misma persona puede contar con más de un registro de actividad. Entre las principales labores declaradas se encuentran las carapacheras (80,4% de los registros), desconchadoras (76,1%), fileteadoras (43,5%) y charqueadoras (39,1%), lo que da cuenta de su inserción en etapas clave del procesamiento y manejo de recursos marinos, aun cuando estas labores se concentran en eslabones históricamente desvalorizados dentro de la cadena productiva. Estos antecedentes permiten situar empíricamente la división sexual del trabajo en el territorio.

El trabajo de campo se desarrolló entre los años 2024 y 2025 mediante visitas sucesivas a la caleta, incluyendo distintas temporadas del año, lo que permitió observar variaciones en las prácticas asociadas a los ciclos productivos y a las condiciones am-

bientales. Este proceso combinó estadías breves y recorridos sistemáticos por zonas de recolección, áreas de secado de recursos, sectores de trabajo en la orilla y entornos domésticos, permitiendo registrar el uso cotidiano del espacio, los desplazamientos y las formas en que las mujeres articulan sus actividades productivas con las labores de cuidado.

En este proceso, el investigador se posiciona como un actor externo al territorio, lo que implicó tanto facilitadores como tensiones en el acceso al campo y en la construcción de relaciones de confianza con las participantes. Este posicionamiento fue abordado de manera reflexiva a lo largo del trabajo de campo y del análisis, reconociendo su incidencia en la producción de información y en la interpretación de los resultados, en línea con desarrollos contemporáneos que enfatizan la reflexividad como un componente central de la investigación cualitativa (Denzin, 2021; Lincoln, 2021).

La producción de información articuló entrevistas en profundidad, observación participante, registros de campo y la técnica de foto-elucidación, permitiendo aproximarse de manera complementaria a dimensiones discursivas, prácticas y afectivas de la experiencia. Se realizaron cinco entrevistas a mujeres vinculadas al espacio marino-costero, seleccionadas mediante muestreo intencional considerando diversidad etaria, trayectorias laborales y reconocimiento comunitario de sus saberes. Las entrevistas se orientaron a reconstruir trayectorias de vida y prácticas cotidianas, abordando tópicos como aprendizajes familiares, división sexual del trabajo, organización del cuidado, desplazamientos, experiencias corporales y transformaciones del entorno. En este marco, la técnica de foto-elucidación ha sido reconocida en estudios recientes como un recurso metodológico que permite activar memorias situadas y profundizar en dimensiones espaciales y afectivas de la experiencia (Church & Quilter, 2021; Pink, 2021).

La observación participante permitió registrar prácticas como la recolección de orilla, el secado de recursos, la organización de los tiempos en función de las mareas, el uso de ranchas y los desplazamientos entre la vivienda y la costa. Estos registros situaron empíricamente las categorías analíticas, particularmente en lo referido a la movilidad, las prácticas laborales y las formas de habitar el territorio.

La técnica de foto-elucidación se incorporó como un recurso para profundizar en las dimensiones espaciales, afectivas y corporales de la experiencia, trabajando con un conjunto de aproximadamente 20 a 25 imágenes utilizadas como dispositivos de evocación durante las entrevistas. Esta técnica permitió activar memorias y relatos situados que no siempre emergen en el discurso verbal, particularmente en relación con la corporalidad, la memoria y la experiencia del espacio. No obstante, se reconoce como limitación que el uso de imágenes puede orientar parcialmente los relatos.

El número de entrevistas respondió al carácter exploratorio del estudio y a la saturación teórica alcanzada, evidenciada en la reiteración y estabilización de patrones en torno a las formas de trabajo, la organización del cuidado, los vínculos con el mar y el uso del espacio costero, así como en la convergencia entre las distintas técnicas empleadas, en coherencia con criterios contemporáneos de saturación en investigación cualitativa (Saunders et al., 2018).

El análisis del material se desarrolló mediante un enfoque de análisis temático interpretativo. El proceso analítico se estructuró en tres etapas. En una primera fase se realizó la transcripción íntegra de las entrevistas y una lectura comprensiva del material, junto con la revisión de los registros de campo, lo que permitió una familiarización inicial con los datos. En esta etapa se avanzó en la identificación preliminar de patrones, tensiones y divergencias entre los relatos y las observaciones.

En una segunda etapa se llevó a cabo una codificación inicial abierta orientada a identificar unidades de significado relevantes, vinculadas a dimensiones como la división sexual del trabajo, las prácticas de cuidado, las experiencias corporales, la movilidad y uso del espacio, los saberes ecológicos y las transformaciones ambientales. Estos códigos fueron posteriormente agrupados en categorías analíticas más amplias, permitiendo articular de manera integrada dimensiones discursivas, prácticas y afectivas del fenómeno estudiado.

En una tercera fase, se construyeron ejes analíticos que estructuran los resultados del estudio: división sexual del trabajo, experiencias corporales en el territorio y relación con la naturaleza. Estos ejes fueron definidos de manera inductiva y se organizan en dimensiones interrelacionadas que permiten comprender la articulación entre trabajo, cuerpo y territorio. Los distintos insumos fueron analizados de manera integrada, en línea con desarrollos recientes del análisis temático que enfatizan su carácter reflexivo e iterativo (Braun & Clarke, 2021).

Este proceso se desarrolló en coherencia con los criterios de saturación teórica previamente definidos, evidenciada en la reiteración y estabilización de patrones en torno a las formas de trabajo, la organización del cuidado, los vínculos con el mar y el uso del espacio costero, así como en la convergencia entre las distintas técnicas empleadas (Saunders et al., 2018).

Se consideraron criterios de rigor cualitativo tales como la credibilidad, mediante la triangulación de técnicas; la consistencia, a través del registro sistemático del proceso analítico; la reflexividad, en relación con el posicionamiento del investigador; y la transferibilidad, mediante la descripción densa del contexto. En relación con la producción de conocimiento, se asume que este se construye a partir de la interacción entre el investigador y las participantes, reconociendo su carácter situado y co-producido, en coherencia con enfoques contemporáneos que destacan la dimensión ética, relacional y reflexiva de la investigación cualitativa (Denzin, 2021; Lincoln, 2021).

En términos éticos, la investigación se desarrolló bajo principios de consentimiento informado, confidencialidad y resguardo de la identidad, incorporando una ética relacional del cuidado orientada a evitar la instrumentalización de los relatos y a reconocer el valor de los saberes territoriales compartidos.

3. Desarrollo

3.1. Habitar el mar: género, trabajo y jerarquías cotidianas

El mar, lejos de constituir un espacio abierto y disponible de manera homogénea, se configura como un territorio generizado, donde el acceso, la movilidad y el reconocimiento se encuentran regulados por jerarquías históricas de género. En las caletas, estas jerarquías no solo se expresan en la división del trabajo, sino también en un conjunto de creencias y prácticas cotidianas que delimitan quiénes pueden habitar legítimamente ciertos espacios del mar. En los relatos, esta regulación se expresa en la idea de que la presencia femenina en la navegación altera el comportamiento del mar: “los hombres decían que la mar era celosa (...) aquí no siempre permitieron que una mujer se pudiera meter a los botes” (Entrevistada N°1, 2025). Este imaginario opera como un dispositivo de control que naturaliza la exclusión de las mujeres del mar abierto y refuerza su asociación con espacios considerados secundarios.

De manera consistente en las entrevistas, las mujeres señalan que su participación en las actividades vinculadas al mar se ha concentrado principalmente en labores desarrolladas en la orilla y en el procesamiento de recursos, tales como la recolección, el secado de algas, la limpieza y conservación del pescado, así como la comercialización a pequeña escala. En contraste, las actividades asociadas a la navegación y a la extracción en mar abierto aparecen como espacios de acceso más restringido, tanto por condiciones materiales como por normas culturales que históricamente han delimitado estos ámbitos como masculinos.

Esta diferenciación no implica una ausencia total de participación femenina en estos espacios. En algunos relatos, las mujeres mencionan haber acompañado a padres, parejas o familiares en faenas en el mar, particularmente en etapas tempranas de su vida o en contextos familiares específicos. No obstante, estas experiencias son descritas como excepcionales o transitorias, manteniéndose como patrón dominante una división que asocia a las mujeres con la orilla y a los hombres con el mar abierto, configurando una distribución espacial del trabajo que se presenta como naturalizada.

En este marco, las labores femeninas se desarrollan en estrecha articulación con las faenas masculinas, pero bajo una lógica que subordina su trabajo a la figura del proveedor. De manera recurrente, su participación aparece vinculada a roles de apoyo o acompañamiento, más que como una actividad autónoma o plenamente reconocida. Tal como expresa una de las entrevistadas: “ahí estuvo siempre mamá al lado de él, nunca lo dejó solo” (Entrevistada N°2, 2025). Esta escena cotidiana da cuenta de

una forma de trabajo que, aun siendo indispensable, permanece simbólicamente relegada a un segundo plano, en línea con estudios recientes que evidencian la persistente invisibilización del trabajo femenino en economías pesqueras artesanales (Kleiber et al., 2015; Frangoudes & Gerrard, 2023).

Esta organización del trabajo se sostiene sobre una secuencia previa de labores domésticas no remuneradas que condicionan el acceso de las mujeres al espacio productivo. Como relatan las entrevistadas, la jornada en la costa se encuentra estructurada por una preparación invisible que asegura la continuidad de la vida doméstica: “Primero hay que hacer todas las cosas, dejar la comida lista, la ropa lavada, los niños en el colegio...” (Entrevistada N°2, 2025). Este patrón se repite de manera consistente en los relatos, evidenciando que el trabajo productivo femenino se encuentra subordinado a las responsabilidades de cuidado, lo que coincide con desarrollos recientes de la teoría de la reproducción social que destacan la centralidad y desvalorización estructural de estas labores (Bhattacharya, 2017; Mezzadri, 2022).

Estas jerarquías se aprenden y reproducen desde edades tempranas. Las mujeres relatan cómo, desde niñas, se les asigna un lugar específico dentro del entramado familiar y productivo, donde la obediencia, la disponibilidad y el trabajo no remunerado se presentan como rasgos esperables: “ellos, los hombres, son los que mandan (...) mi papá no quería que yo estudiara, sino que estuviera en la casa y ayudara en las faenas” (Entrevistada N°3, 2025). El mandato de género se inscribe así tanto en el cuerpo como en el territorio, delimitando trayectorias posibles.

De manera consistente en los relatos, el trabajo colectivo entre mujeres emerge como una estrategia de organización, cuidado y permanencia en el territorio. Las entrevistadas señalan que suelen realizar en conjunto actividades como la recolección de luga, desplazándose en grupos de amigas, vecinas o familiares, lo que se articula con trayectos cotidianos entre la vivienda y la costa. Esta práctica no solo responde a una lógica productiva, sino también a la necesidad de enfrentar condiciones de inseguridad en el espacio costero: “vamos juntas, porque solas no es lo mismo... una se siente más tranquila acompañada” (Entrevistada, 2025), lo que ha sido documentado por estudios recientes que destacan el rol de la cooperación femenina en economías costeras y su función en la sostenibilidad de la vida comunitaria (Kleiber et al., 2015).

En este sentido, el trabajo colectivo cumple una función tanto productiva como protectora, en la medida en que permite compartir riesgos, coordinar tiempos y sostener vínculos en el espacio de trabajo. Esta forma de organización da cuenta de un modo específico de habitar el mar, donde la cooperación configura estrategias cotidianas que hacen posible la presencia femenina en un entorno que no siempre les ha sido plenamente habilitado.

El mar, la orilla y el hogar conforman así un continuo espacial donde se reproduce un orden social jerárquico, pero también donde se despliegan prácticas que lo tensionan. En la mayoría de las entrevistas, las mujeres relatan que la autoridad masculina no se limita al espacio productivo, sino que se extiende a las decisiones familiares, educativas y laborales, configurando un marco relacional donde el trabajo femenino tiende a ser subordinado o secundarizado. Esta situación se expresa no solo en discursos, sino también en decisiones concretas sobre la organización del trabajo y la vida cotidiana, donde las mujeres relatan limitaciones en su participación y autonomía.

No obstante, este orden no se reproduce de manera homogénea. En algunos casos, especialmente en mujeres con trayectorias de mayor autonomía o participación organizacional, se observan tensiones respecto de estas jerarquías, ya sea a través de una mayor capacidad de decisión o de una redefinición de los roles tradicionales.

En efecto, aunque las mujeres sean excluidas simbólicamente de ciertas faenas, de manera consistente en los relatos su conocimiento del mar y su experiencia práctica aparecen como fundamentales para el funcionamiento de la caleta. La familiaridad con los ciclos naturales, los tiempos de secado y las formas de conservación evidencian una relación íntima con el territorio marino que desafía la idea de marginalidad. Así, el mar se configura como un territorio en disputa, donde las jerarquías de género se reproducen, pero también se erosionan cotidianamente a través del trabajo, el cuidado y la organización colectiva, habilitando procesos situados de agencia.

3.2. Cuerpos-territorios en el andamiaje marino-costero

Los cuerpos de las mujeres se constituyen y transforman en estrecha relación con el espacio marino-costero, en un proceso continuo donde trabajo, ambiente y género se entrelazan de manera situada. Desde la niñez, las entrevistadas relatan su participación en faenas que combinan observación y práctica, modelando sus cuerpos a partir de exigencias concretas del territorio. Como señalaba una de ellas, el trabajo en la mar implica una transformación física evidente: “la pega a uno la pone hombrada, muy varonil, tu cuerpo se pone musculoso... para salir a la mar hay que tirar la red de un lado para otro y eso te hace cambiar” (Entrevistada N°1, 2024). Esta transformación no solo da cuenta de la intensidad del trabajo, sino también de los mandatos de género que históricamente han masculinizado estas labores.

En este sentido, los cuerpos se configuran como territorios atravesados por relaciones de dominio, donde se inscriben tanto exigencias materiales como jerarquías de género, en coherencia con perspectivas contemporáneas que analizan la corporalidad como un espacio de disputa en contextos extractivos y de gobernanza ambiental generizada (Agarwal, 2018; Gago, 2019; Harcourt, 2023; Nightingale, 2019; Zaragocin & Caretta, 2021).

Esta adaptación corporal no es neutra ni homogénea. De manera consistente en los relatos, las mujeres reconocen que sus cuerpos experimentan de forma diferenciada las condiciones del trabajo, especialmente en relación con el frío, la humedad y la exposición prolongada al agua. En el trabajo alguero, por ejemplo, se señala que “lo peor es mojarse la espalda y los pechos, porque te trabas y comienzas a tener frío y después no puedes seguir trabajando... nuestro cuerpo siente diferente” (Entrevistada N°2, 2025). Esta experiencia evidencia una corporalidad situada que enfrenta riesgos específicos, donde la resistencia física convive con límites impuestos tanto por el entorno como por la materialidad del propio cuerpo. Más que una idealización de la dureza del trabajo, estos relatos muestran una conciencia corporal aguda, construida desde la experiencia, que se traduce en estrategias cotidianas para sostener la actividad sin comprometer la salud.

Los cuerpos también se configuran en una dimensión temporal estrechamente vinculada a los ritmos del entorno. Las mujeres organizan sus jornadas en función de las mareas y la disponibilidad del recurso, articulando el trabajo productivo con las labores domésticas y de cuidado: “para venir a recolectar una se organiza y tiene que estar todo ordenadito en la casa... dependiendo de las mareas, una viene temprano, hace la pega y vuelve a medio día a la casa” (Entrevistada N°5, 2025). Esta planificación no solo implica una gestión del tiempo, sino también del esfuerzo corporal, evidenciando un cuerpo que se despliega entre distintos espacios, la vivienda, la orilla y los sectores de trabajo, sosteniendo simultáneamente múltiples exigencias.

La construcción de ranchas en la playa y la manipulación de materiales para secar y almacenar los recursos refuerzan esta relación entre cuerpo y territorio. Las entrevistadas describen cómo levantan estas estructuras a puro pulso, utilizando restos de madera, materiales traídos por la mar o sobrantes del hogar, armando espacios de trabajo que permiten sostener la recolección y el secado de productos. Estas prácticas requieren fuerza, destreza y creatividad, configurando cuerpos que no solo se adaptan al territorio, sino que también lo organizan y transforman en función de la subsistencia cotidiana.

En este contexto, el cuerpo se constituye también como un espacio de aprendizaje y visibilización. A través del trabajo y de la participación en instancias colectivas, las mujeres relatan procesos de “sacar voz” que implican un tránsito desde posiciones de subordinación hacia formas de mayor reconocimiento dentro de la caleta. Este proceso no es lineal ni homogéneo, pero da cuenta de una dimensión corporal y emocional del posicionamiento en el territorio, donde el cuerpo que trabaja y se expone es también el que disputa legitimidad en un espacio históricamente masculinizado.

Asimismo, los cuerpos se ven directamente interpelados por eventos socioambientales que reconfiguran el territorio. Tras terremotos y varazones, las mujeres movilizan sus cuerpos para reconstruir, proteger recursos y reorganizar la vida cotidiana,

incluso cuando ello implica mayores desplazamientos o la pérdida de cercanía con la mar. Estas experiencias evidencian una relación profunda entre cuerpo, memoria y territorio, donde la adaptación no implica abandono, sino una reconfiguración del vínculo con el espacio costero.

Finalmente, la relación cuerpo–territorio se proyecta en la transmisión intergeneracional de saberes. Desde edades tempranas, las niñas observan y participan en actividades como la recolección, el procesamiento y el manejo de recursos, incorporando prácticas que forman cuerpos entrenados, resistentes y familiarizados con el entorno. Estos aprendizajes no solo sostienen la continuidad de las actividades productivas, sino también la memoria ecológica y cultural de la caleta, evidenciando que el territorio se habita a través de la experiencia corporal acumulada.

3.3. La naturaleza en el entramado de las mujeres vinculadas al mar

La relación entre las mujeres y la naturaleza en el espacio costero se construye a partir de una experiencia situada, sostenida en prácticas diarias de subsistencia, cuidado y observación de los ciclos naturales.

En los relatos, la naturaleza no aparece como un entorno externo ni como un mero recurso disponible, sino como un entramado que organiza tiempos, recorridos, saberes y decisiones. La mar, la playa y los recursos marinos, junto con otros elementos del paisaje costero, conforman un territorio dinámico que es leído, interpretado y cuidado desde una relación prolongada en el tiempo.

En este sentido, más que una separación entre el espacio doméstico y el entorno marino-costero se configura un continuo que se extiende desde la vivienda hacia la orilla y el mar, donde las prácticas cotidianas, el trabajo y la relación con la naturaleza se encuentran imbricados. Las mujeres describen una relación diaria con el entorno, en la que el sonido del oleaje, las variaciones de la marea y las condiciones del viento forman parte del espacio inmediato en que se desarrolla la vida, articulando dimensiones domésticas y productivas.

Uno de los aspectos más relevantes que emerge de los relatos es el conocimiento de los ritmos naturales, particularmente de las mareas, las estaciones y los procesos de maduración de los recursos. En este marco, la recolección no se reduce a una acción extractiva, sino que implica un conjunto de saberes prácticos y ecológicos contruidos desde la experiencia. Este tipo de conocimiento ha sido reconocido por la literatura reciente como fundamental para la sostenibilidad de los ecosistemas, destacando el rol de los saberes locales y situados en la gestión de la biodiversidad (de la Cadena, 2015; Fernández-Llamazares et al., 2021; Tsing, 2021), lo que permite comprender la relación con la naturaleza como una práctica situada y relacional más que como una intervención meramente extractiva. Como señala una de las entrevistadas:

“Una corta un día para volver al día siguiente y así dar vuelta la que ya teníamos, es todo un proceso que va acorde a cómo se comporta la marea. Por ejemplo, con la luga paño, que está en el fondo del mar, ella tiene un proceso de madurez porque en febrero marzo esta pesada, dura, entonces uno la va cuidando, esta negrita con esporas no antes porque es muy finita o delgadita”(Entrevistada N°4, 2025).

Este tipo de prácticas evidencia una relación con la naturaleza basada en la observación, la espera y el cuidado, donde el valor del recurso no se define únicamente en términos económicos, sino también en su estado, su calidad y su capacidad de regeneración. Estos saberes se construyen desde la experiencia y se transmiten de manera intergeneracional, en línea con enfoques recientes que destacan la relevancia de los saberes locales y las ontologías relacionales en la sostenibilidad de los ecosistemas (Agarwal, 2018; Fernández-Llamazares et al., 2021; Kothari et al., 2019).

El vínculo con la naturaleza también se expresa con particular intensidad en situaciones de crisis socioambientales. Tras el terremoto de 2010, las mujeres relatan una experiencia colectiva de cuidado frente a la varazón de delfines en la costa:

“Después del terremoto del 2010, acá tuvimos una varazón grande de delfines, y muchas mujeres, y la caleta en general, nos encargamos de ayudar para que volvieran a la mar (...) nos sacábamos la ropa y nos metíamos, a veces de dos personas con un delfín, yo con mi hijo tirando para adentro...” (Entrevistada N°1, 2025).

Este episodio da cuenta de una relación con la fauna marina que no se limita a su uso productivo, sino que incorpora prácticas de cuidado que emergen desde la experiencia directa con el entorno. Estas acciones no responden a discursos externos, sino a formas situadas de comprensión del territorio, donde la continuidad de la vida comunitaria se vincula con el estado del ecosistema.

Los relatos también evidencian transformaciones significativas en el territorio producto de eventos extremos y procesos de degradación ambiental. Las mujeres mencionan cambios asociados al terremoto, incendios forestales y alteraciones en los recursos disponibles:

“Ha cambiado mucho todo esto (...) el terremoto, los incendios forestales que son terribles nos han ido afectando, antes recuerdo que iba a comer maqui cuando nos íbamos por meses a la playa y eso hoy ya no está” (Entrevistada N°3, 2025).

Estas memorias dan cuenta de una pérdida progresiva de elementos del paisaje y de condiciones que estructuraban las prácticas de subsistencia. Los cambios ambientales modifican los recorridos, los tiempos de permanencia y las formas de relación con la costa, obligando a adaptar las prácticas cotidianas. Sin embargo, estas transformaciones no implican una ruptura del vínculo con la naturaleza, sino una reconfiguración sostenida en la experiencia acumulada.

En este contexto, las mujeres desarrollan una capacidad de observación que les permite identificar variaciones en los recursos, en las mareas y en el entorno, ajustando sus prácticas en función de estos cambios. Esta adaptación se sustenta en una relación prolongada con el territorio, donde el conocimiento se construye a partir de la experiencia directa y del intercambio entre generaciones.

Asimismo, la relación con la naturaleza se articula con formas de organización colectiva. Las prácticas de recolección, secado y manejo de recursos se realizan frecuentemente en grupo, fortaleciendo vínculos entre mujeres y generando espacios de intercambio de saberes. Estas redes permiten compartir información sobre el estado de los recursos, los momentos adecuados para recolectar y las estrategias para enfrentar condiciones adversas.

De manera consistente en los relatos, la mar aparece como una entidad que impone condiciones, límites y posibilidades, configurando una relación de dependencia mutua entre comunidad y entorno. Las mujeres reconocen que su subsistencia se encuentra directamente vinculada al equilibrio del ecosistema, lo que se traduce en prácticas cotidianas de manejo, observación y cuidado del entorno.

En este sentido, la relación entre naturaleza y espacio costero permite comprender la biodiversidad no solo como un conjunto de especies, sino como una red de relaciones que involucra prácticas, saberes y experiencias acumuladas en el territorio. La mar, la playa y los recursos forman parte de un espacio vivido, donde las mujeres sostienen cotidianamente las condiciones que hacen posible la vida en la caleta.

4. Discusiones críticas

Este artículo analiza las experiencias situadas de mujeres vinculadas al mar en la caleta de Llico, articulando las dimensiones de género, cuerpos-territorios y naturaleza. Desde esta perspectiva, los resultados permiten sostener que el espacio marino-costero no puede ser comprendido únicamente como un ámbito productivo ni como un entorno natural externo a lo social, sino como un territorio vivido, disputado y producido a través de prácticas cotidianas, memorias, relaciones de poder y formas específicas de vínculo con la naturaleza.

Uno de los principales hallazgos radica en evidenciar que las jerarquías de género estructuran el acceso, la movilidad y el reconocimiento en el espacio marino-costero, sin que ello implique una ausencia de las mujeres en dicho territorio. En el caso chileno, esta constatación adquiere especial relevancia en un campo de investigación aún incipiente. Si bien existen aportes recientes que han comenzado a visibilizar la participación de las mujeres en el borde costero (Álvarez et al., 2017; Álvarez, 2020, 2022; Lazo-Corvalán et al., 2025; Undurraga & Basualto, 2025), estos no configuran aún un cuerpo consolidado de investigación, lo que refuerza la pertinencia de estudios situados que permitan comprender estas experiencias en su complejidad territorial.

En este sentido, los resultados no solo dialogan con los desarrollos de la reproducción social y la ecología política feminista, sino que también los complejizan, en la medida en que muestran que estas dinámicas no se expresan únicamente como estructuras de subordinación, sino como procesos situados en los que coexisten dependencia, agencia y producción cotidiana del territorio. En esta línea, la persistencia de desigualdades de género en economías costeras ha sido ampliamente documentada por estudios recientes (Bhattacharya, 2017; Kleiber et al., 2015; Mezzadri, 2022), los cuales permiten situar estas experiencias en estructuras más amplias de reproducción social. Sin embargo, los resultados del caso muestran que estas labores, lejos de ser marginales, sostienen materialmente la continuidad de las economías del mar y de la vida comunitaria.

Asimismo, el enfoque de cuerpos-territorios permite comprender que estas desigualdades no operan únicamente a nivel simbólico o institucional, sino que se inscriben materialmente en los cuerpos. Los cuerpos de las mujeres se transforman a través del trabajo, desarrollan fuerza, resistencia y destreza, pero también enfrentan límites y riesgos diferenciados asociados a las condiciones ambientales y a su posición en la estructura de género. De este modo, el cuerpo-territorio emerge como una categoría analítica que permite articular experiencia, materialidad y poder en el espacio marino-costero.

En esta misma línea, los cuerpos no solo son afectados por el territorio, sino que también lo producen. A través de prácticas como la recolección, el secado de recursos, la construcción de ranchas y los desplazamientos cotidianos, las mujeres inscriben su presencia en el espacio, disputando formas de pertenencia históricamente restringidas. Esta dimensión permite comprender la agencia no como una ruptura absoluta con el orden de género, sino como un proceso cotidiano de permanencia, resignificación y disputa territorial.

Por otra parte, la relación con la naturaleza, abordada desde la ecología política feminista, permite relevar la existencia de saberes ecológicos situados que orientan prácticas de manejo, observación y cuidado del entorno. Estos saberes, construidos desde la experiencia y transmitidos intergeneracionalmente, configuran una relación

con la naturaleza basada en la interdependencia, tensionando las lógicas extractivistas que tienden a concebirla únicamente como recurso.

En este marco, los resultados muestran que las crisis socioambientales no solo afectan el entorno físico, sino que reconfiguran prácticas, tiempos, desplazamientos y formas de habitar el territorio. Sin embargo, lejos de implicar una ruptura total, estas transformaciones dan lugar a procesos de adaptación sostenidos en el conocimiento acumulado, la observación cotidiana y la reorganización de las prácticas. Estas formas de respuesta suelen quedar invisibilizadas en los enfoques tradicionales sobre sostenibilidad, gestión del riesgo o desarrollo costero.

Desde una lectura interseccional, estos hallazgos permiten comprender que las desigualdades presentes en el espacio marino-costero no operan de manera aislada, sino como un entramado que articula género, trabajo, territorio, naturaleza y cuerpo. La interseccionalidad, en este caso, no funciona como un marco abstracto, sino como una herramienta analítica para comprender posiciones situadas de subordinación, agencia y resistencia.

En términos teóricos, el artículo contribuye a los debates sobre género, territorio y ecología política al mostrar que la noción de cuerpos-territorios permite comprender de manera integrada la materialización de las relaciones de poder en espacios marino-costeros. Asimismo, aporta a la ecología política feminista al relevar la biodiversidad como una experiencia vivida, sostenida por prácticas cotidianas de cuidado, observación y manejo del entorno.

En conjunto, estos hallazgos tensionan las formas tradicionales de pensar la gestión costera, en tanto muestran que las mujeres no deben ser incorporadas solo como actoras complementarias o beneficiarias de políticas públicas, sino como sujetas que participan activamente en la producción del territorio y en la sostenibilidad material y simbólica de la vida marino-costera, en coherencia con enfoques contemporáneos de ecología política feminista que destacan el rol de las mujeres en la defensa del territorio y la reproducción de la vida frente a dinámicas extractivas (Svampa & Viale, 2021; Ulloa, 2021).

En este sentido, los hallazgos no solo permiten comprender las dinámicas del caso de estudio, sino también proyectar sus implicancias hacia debates más amplios sobre género, territorio y sostenibilidad en contextos marino-costeros.

5. Conclusiones

El presente estudio permite concluir que las experiencias de las mujeres vinculadas al mar en la caleta de Llico constituyen una dimensión estructural en la configuración del espacio marino-costero. Su participación no se limita a labores auxiliares o secundarias, sino que articula de manera simultánea producción, cuidado y reproducción de la vida, aun cuando históricamente haya sido invisibilizada o desvalorizada.

El análisis evidenció que las relaciones de género organizan de manera diferencial el acceso al mar, los desplazamientos y las formas de reconocimiento en el territorio, configurando trayectorias marcadas por la subordinación, pero también por prácticas que tensionan dicho orden. Estas dinámicas no operan de forma homogénea ni estática, sino que se encuentran en permanente negociación en el marco de la vida cotidiana, donde el trabajo, el cuidado y la organización colectiva permiten disputar formas de participación y pertenencia en el espacio costero.

Asimismo, el estudio permite comprender que el territorio marino-costero no puede ser reducido a una delimitación física ni a un espacio exclusivamente productivo. En Llico, este se configura como un continuo socioespacial donde vivienda, orilla, playa y mar se articulan a través de prácticas, recorridos y relaciones con la naturaleza. Desde esta perspectiva, la naturaleza no aparece como un entorno externo, sino como una práctica vivida, sostenida en saberes locales, vínculos afectivos y estrategias cotidianas de cuidado.

En términos analíticos, el artículo aporta a los estudios de género, territorio y ecología política al mostrar que la articulación entre cuerpo, trabajo y naturaleza constituye una dimensión clave para comprender la vida en espacios marino-costeros. Esta mirada permite desplazar enfoques centrados exclusivamente en la producción, incorporando una comprensión relacional del territorio y de la sostenibilidad.

En este marco, los hallazgos del estudio abren líneas de investigación orientadas a profundizar en la relación entre género y gobernanza costera, así como a explorar comparativamente estas dinámicas en otros territorios marino-costeros. Del mismo modo, plantean la necesidad de incorporar de manera más sistemática las experiencias y saberes de las mujeres en el diseño de políticas públicas vinculadas al borde costero y la sostenibilidad ambiental, reconociendo su rol en la reproducción de la vida y en la construcción de respuestas frente a las transformaciones socioambientales contemporáneas. De este modo, el estudio contribuye a repensar los espacios marino-costeros no solo como ámbitos productivos, sino como territorios donde se configuran cotidianamente las condiciones de posibilidad para la reproducción de la vida.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la Agrupación de Recolectoras de Orilla de Llico, en especial a su directiva, por la confianza depositada y la disposición permanente para compartir sus experiencias, saberes y trayectorias. Asimismo, expresan un agradecimiento particular a la familia Burdiles-Garrido, por su generosidad, hospitalidad y acompañamiento durante el trabajo de campo, elementos fundamentales para el desarrollo de esta investigación. Finalmente, se agradece al Centro Interdisciplinario de Estudio de Territorios Litorales y Rurales (CIET-LR) por brindar un espacio de diálogo académico que contribuyó al fortalecimiento de este trabajo.

Conflicto de interés

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Contribución de los autores

Paulo Contreras: Conceptualización; Análisis formal; Escritura – borrador original.

Camilo Veas: Metodología; Investigación; Escritura – revisión y edición.

Hernán Silva: Gestión de datos; Validación; Escritura – revisión y edición.

Sobre los autores

PAULO CONTRERAS es Geógrafo y candidato a Doctor en Trabajo Social por la Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: paulo.contreras@uahurtado.cl.

 <https://orcid.org/0000-0003-1363-7679>

CAMILO VEAS es Geógrafo y Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Territoriales Litorales y Rurales. Correo electrónico: cveas@cietlr.cl.

 <https://orcid.org/0009-0005-2484-8772>

HERNÁN SILVA es Trabajador Social y candidato a Doctor en Trabajo Social por la Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: hsilva@uahurtado.cl.

 <https://orcid.org/0009-0001-8835-1387>

Referencias

- Agarwal, B. (2018). Gender equality, food security and the sustainable development goals. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 34, 26–32. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2018.07.002>.
- Ahmed, T., Précoma-de La Mora, M., Pellowe, K. E., & Lindkvist, E. A. L. (2025). Mobile apps increase the visibility of women's work contributions in Mexican small-scale fisheries. *Ecology and Society*, 30(4), Article 16. <https://doi.org/10.5751/ES-16531-300416>.
- Álvarez, C. (2020). No queremos ser pesca acompañante, sino pesca objetivo: Interfaces socioestatales sobre enfoque de género en la pesca artesanal en Chile. *Runa*, 41(2), 67–85. <https://doi.org/10.34096/runa.v41i2.8691>.
- Álvarez, C. (2022). Breve aproximación a las barreras de género en la pesca artesanal en Chile. *Tekoporá*, 3(2), 1–15. <https://doi.org/10.36225/tekopora.v3i2.138>.
- Álvarez, C., Stuardo, G., Collao, D., & Gajardo, C. (2017). La visualización femenina en la pesca artesanal: Transformaciones culturales en el sur de Chile. *Polis*, 16(46), 175–191. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682017000100175>.
- Bauhardt, C., & Harcourt, W. (2019). *Feminist political ecology and the economics of care: In search of economic alternatives*. Routledge.
- Bennett, N. J., Blythe, J., White, C. S., & Campero, C. (2021). Blue growth and blue justice: Ten risks and solutions for the ocean economy. *Marine Policy*, 125, Article 104387. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2020.104387>
- Bhattacharya, T. (2017). *Social reproduction theory: Remapping class, recentring oppression*. Pluto Press.
- Bradshaw, S., & Fordham, M. (2013). *Women, girls and disasters: A review for DFID*. Department for International Development.
- Braun, V., & Clarke, V. (2021). *Thematic analysis: A practical guide*. SAGE.
- Bugueño-Fuentes, Z. (2022). El mar interior de Chiloé y la expresión espacial de la neoliberalización del mar en Chile. *AUS*, 31, 23–30. <https://doi.org/10.4206/aus.2022.n31-04>.
- Bustos, B., Prieto, M., & Barton, J. (2015). *Ecología política en Chile: Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder*. Editorial Universitaria.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Castree, N., Hulme, M., Mahony, M., McLaren, D., Turnhout, E., & Wynne, B. (2021). Environmental expertise and the politics of knowledge in times of crisis. *Environmental Science & Policy*, 122, 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2021.05.020>
- Chambon, M., Frangoudes, K., & Gerrard, S. (2023). A synthesis of women's participation in small-scale fisheries management: Why women's voices matter. *Reviews in Fish Biology and Fisheries*, 33, 1209–1230. <https://doi.org/10.1007/s11160-023-09795-8>.

- Church, S., & Quilter, J. (2021). Consideration of methodological issues when using photo-elicitation in qualitative research. *Nurse Researcher*, 29(2), 25–32. <https://doi.org/10.7748/nr.2021.e1729>.
- Collins, P. H. (2024). *Lethal intersections: Race, gender, and violence*. Polity Press.
- Collins, P. H., & Bilge, S. (2021). *Interseccionalidad* (2.^a ed.). Morata.
- Connell, R., & Pearse, R. (2021). *Gender: In world perspective* (4th ed.). Polity Press.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.
- De la Cadena, M. (2015). *Earth beings: Ecologies of practice across Andean worlds*. Duke University Press.
- Denzin, N. K. (2021). *The qualitative manifesto: A call to arms* (2nd ed.). Routledge.
- Elmhirst, R. (2021). Feminist political ecology. In T. Perreault, G. Bridge, & J. McCarthy (Eds.), *The Routledge handbook of political ecology* (2nd ed., pp. 519–530). Routledge.
- Enarson, E., Fothergill, A., & Peek, L. (2018). Gender and disaster: Foundations and new directions for research and practice. In H. Rodríguez, W. Donner, & J. E. Trainor (Eds.), *Handbook of disaster research* (2nd ed.). Springer.
- Escobar, A. (2018). Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds. Duke University Press.
- Escobar, A. (2020). *Pluriversal politics: The real and the possible*. Duke University Press.
- Espinosa Miñoso, Y. (2022). *De por qué es necesario un feminismo descolonial*. Icaria Editorial.
- FAO. (2023). *The status of women in agrifood systems*. Food and Agriculture Organization of the United Nations. <https://doi.org/10.4060/cc5343en>.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- Fernández-Llamazares, Á., Lepofsky, D., Lertzman, K., Armstrong, C. G., Brondizio, E. S., Gavin, M. C., Lyver, P. O. B., Nicholas, G. P., Pascua, P., Reo, N. J., Reyes-García, V., Turner, N. J., Yletyinen, J., Anderson, E. N., Balée, W., Cariño, J., David-Chavez, D. M., Dunn, C. P., Garnett, S. C., Vaughan, M. B. (2021). Scientists' warning to humanity on threats to Indigenous and local knowledge systems. *Journal of Ethnobiology*, 41(2), 144–169. <https://doi.org/10.2993/0278-0771-41.2.144>.
- Flick, U. (2022). *An introduction to qualitative research* (7th ed.). SAGE.
- Frangoudes, K., & Gerrard, S. (2019). Gender perspective in fisheries: Examples from the South and the North. In S. Jentoft & R. Chuenpagdee (Eds.), *Transdisciplinarity for small-scale fisheries governance* (MARE Publication Series, Vol. 21, pp. 241–256). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-94938-3_13.

- Gago, V. (2019). La potencia feminista: O el deseo de cambiarlo todo. Tinta Limón.
- González-Rojas, V., Yáñez Mena, I., Álvarez Burgos, M. C., Lizana-Rivera, G., Guerrero Valdebenito, R. M., & Álvarez Burgos, L. (2025). ¿Cómo pensar el maritorio y la pesca artesanal con enfoque de género? Reflexiones para una propuesta metodológica desde el concepto de área geocultural. En F. Ther Ríos & V. Sousa (Eds.), *Maritorios y acuatorios latinoamericanos y caribeños: Perspectivas socioculturales e históricas* (pp. 57–84). Ediciones Universidad Autónoma de Chile.
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): Contribuciones decoloniales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 267–301.
- IPCC. (2022). *Climate change 2022: Impacts, adaptation and vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009325844>.
- Jenkins, K. (2014). Women, mining and development: An emerging research agenda. *The Extractive Industries and Society*, 1(2), 329–339. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2014.08.004>.
- Kelman, I. (2020). *Disaster by choice: How our actions turn natural hazards into catastrophes*. Oxford University Press.
- Kleiber, D., Harris, L. M., & Vincent, A. C. J. (2015). Gender and small-scale fisheries: A case for counting women and beyond. *Fish and Fisheries*, 16(4), 547–562. <https://doi.org/10.1111/faf.12075>.
- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F., & Acosta, A. (2019). *Pluriverse: A post-development dictionary*. Tulika Books.
- Lazo-Corvalán, A., Ther-Ríos, F., Solsona-Cisternas, D., & Álvarez, R. (2025). “Cosechar la marea”: Experiencias de mujeres recolectoras de orilla en islas menores del sur-austral de Chile. *Diálogo Andino*, 76, 27–42. <https://doi.org/10.4067/s0719-26812025000100027>.
- Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. Siglo XXI.
- Lincoln, Y. S. (2021). The discipline and practice of qualitative research. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (6th ed., pp. 1–26). SAGE.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73–101.
- Mezzadri, A. (2022). Social reproduction and pandemic neoliberalism. *Organization*, 29(3), 379–400. <https://doi.org/10.1177/13505084221074042>.
- Miranda, D., Campos, K., Juzam, L., Tironi, M., Valdivieso, S., Carraro, V., & Palma, K. (2021). *Gestión del riesgo de desastres desde una perspectiva de género interseccional* (Serie Policy Papers CIGIDEN). CIGIDEN.
- Moore, J. W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida: Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.

- Morton, T. (2007). *Ecology without nature: Rethinking environmental aesthetics*. Harvard University Press.
- Nightingale, A. J. (2019). *Environment and sustainability in a globalizing world*. Routledge.
- Pink, S. (2021). *Doing visual ethnography* (4th ed.). SAGE.
- Pombo, G. (2021). Perspectivas feministas interseccionales: Pregnanacias, cancelaciones y potencialidades articulatorias. Debate Público. *Reflexión de Trabajo Social*, 11(22), 47–61.
- Rodin, P. (2021). Interseccionalidade em uma zona de sacrifício do capital: A experiência de mulheres negras, quilombolas e marisqueiras da Ilha de Maré, baía de Todos os Santos (Bahia, Brasil). *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 23, e202133pt. <https://doi.org/10.22296/2317-1529.rbeur.202133pt>.
- Saavedra Gallo, G., & Navarro, M. (2021). La habilitación en el espacio pesquero-artesanal chileno: Persistencias y variaciones estructurales de la intermediación económica. *Chungará*, 53(3), 544–562. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562021000300544>.
- Saldaña, J. (2021). *The coding manual for qualitative researchers* (4th ed.). SAGE.
- Santos, B. de S. (2022). *El fin del imperio cognitivo: La afirmación de las epistemologías del Sur*. Trotta.
- Saunders, B., Sim, J., Kingstone, T., Baker, S., Waterfield, J., Bartlam, B., Burroughs, H., & Jinks, C. (2018). Saturation in qualitative research: Exploring its conceptualization and operationalization. *Quality & Quantity*, 52, 1893–1907. <https://doi.org/10.1007/s11135-017-0574-8>.
- Segato, R. L. (2020). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo.
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual: Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de Sueños.
- Svampa, M., & Viale, E. (2021). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del maldesarrollo*. Siglo XXI.
- Tracy, S. J. (2020). *Qualitative research methods: Collecting evidence, crafting analysis, communicating impact* (2nd ed.). Wiley.
- Tsing, A. L. (2021). *La seta del fin del mundo: Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Capitán Swing.
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: Defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, 45, 123–139.
- UN Women. (2023). *Feminist climate justice: A framework for action*. United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women.
- Undurraga, R., & Basualto, C. (2025). Madres del mar: Maternar y cuidar en las caletas pesqueras. *Revista Punto Género*, 24, 176–211. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2025.82613>.

- Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications: Design and methods* (6th ed.). SAGE.
- Zaragocin, S., & Caretta, M. A. (2021). Cuerpo-territorio: A decolonial feminist geographical method for the study of embodiment. *Annals of the American Association of Geographers*, 111(5), 1503–1518. <https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1812370>.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)